

JOSÉ MARÍA CANO GUTIÉRREZ DE RUEDA: NOTAS BREVES SOBRE UN POETA OLVIDADO

J. ÓSCAR CARRASCOSA TINOCO

La mirada meticulosa al pasado local con la intención de recoger todas las noticias y fuentes que pudieran servir a los investigadores venideros para una correcta conformación de nuestro legado suele trastocarse en moneda empleada como razón de aquellos textos que, pronto o tarde, han sucumbido al olvido. La ínfima importancia de muchos de estos textos se tiende a equilibrar con el efugio de que de toda fuente se puede beber para preservar nuestro legado cultural, sea de la clase que sea el hontanar. Cualquier barrunte de lo acontecido en nuestra proximidad geográfica se muestra suficientemente válido como para ser amparado. A lo razonable de esta intención se le añan la moda folclorista tardorromántica, de la que aún no nos hemos desprendido, alimentada por la actual defensa de lo propio frente a una amenaza multicultural que algunos han querido ver manifestada, en primer lugar, en el abandono del interés por la literatura local¹.

La justificación del estudio de un autor menor de la zona, sea ya poeta, poetisa o poetiso, resulta aún más difícil cuando su obra es local, pero no localista. En esta situación se halla José María Cano Gutiérrez de Rueda, tal vez, con una calidad poética que nos obliga a introducirlo con todas las dudas que se han recogido en estas líneas anteriores, pero con tal presencia en su cercanísimo pasado que no merece ser abandonado en el olvido².

Con José María Cano Gutiérrez de Rueda ha ocurrido algo que por desgracia resulta demasiado común: a pesar de ser continuamente elogiado por sus conciudadanos y la prensa hace muy poco tiempo, tras su muerte ha sido presa del más absoluto descuido. Una calle que conser-

va su nombre sirve de recuerdo en Marbella de este maestro y escritor marbellense.

Nació el 3 de abril de 1909. Cursó estudios de magisterio, a lo que se dedicó durante toda su vida junto al periodismo. Parece ser que José María Cano se inclinó desde muy joven a la poesía. Sin embargo, no poseemos noticias de que publicara libro alguno, aunque diversos indicios nos hacen pensar que pudo suceder así. Sin que ninguna biblioteca guarde registro de sus obras y sin que ni siquiera aparezca en ninguna recopilación de escritores malagueños, diversas noticias que hemos recogido en prensa nos ofrecen información sobre la actividad literaria por la que recibí innumerables reconocimientos e, incluso, conservamos algunas de sus composiciones poéticas:

Poema de mi vida

Poema de mi vida desangrante
que con lágrimas de amor voy construyendo
y con coágulos, siempre adelante,
voy como el pobre Rocinante
por la ruta de este valle padeciendo.

Ya no soy aquel niño de ayer
encunado en los brazos de mi madre³.

Su infancia transcurrió en su ciudad natal, con sus hermanos Josefa y Francisco⁴, lugar que después abandonaría para residir durante veinticinco años en Ceuta, Melilla, Nador y Tetuán, desarrollando su profesión de maestro nacional junto a su actividad periodística, de la que podemos citar su corresponsalía de *ABC* para Melilla y Nador, sus colaboraciones en las revistas *África* (Tetuán), *El telegrama del Rif* (Melilla), *la Revista Internacional de Costa Rica*, *Línea* (Murcia) e *Il tempo d'Europa* –

¹ Con un concepto más amplio de *literatura local* que el que aquí empleamos, así lo observa, por ejemplo, el controvertido premio de ensayo de H. Díaz Polanco: *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*, México, Siglo XXI, 2005 (p. 152).

² Perdida la mayoría de su obra, resultaría atrevido ofrecer un juicio estético definitivo.

³ La noticia de este poema, junto a otras notas sobre el autor, se las debo a Antonio Luna Aguilar, quien me ofreció generosamente diversos apuntes que la familia del poeta hizo llegar a él hace ya algunos años.

⁴ Los datos sobre sus hermanos proceden de uno de los expedientes que se conservan en el Archivo Municipal de Marbella (460/1978).

horizonte di gloria (Costa Rica), junto a su trabajo en la emisora *Radio Costa del Sol* (Marbella). A su vuelta sería reconocido por sus convecinos. Sus últimos días transcurrieron en Marbella, como profesor jubilado. Diversas solicitudes y alegaciones al Ayuntamiento nos ofrecen una variedad de expedientes que finalizan en 1979, siendo la última noticia que conservamos de este personaje.

Muestra de la gratitud de Marbella a José María Cano fue su elección como pregonero de la Fiestas Patronales de San Bernabé de 1973, aquella feria que por primera vez contó con casetas privadas en el Real. De esta actividad conservamos el pregón manuscrito y firmado por el autor, así como diversos recortes de prensa que él mismo guardó (con el descuido de no indicar escrupulosamente la datación de cada uno de ellos⁵), recordándose en todos ellos su, en la fecha, afamada condición de literato.

Entre los méritos del maestro y poeta podemos citar los que siguen: Miembro de Honor del Instituto Internacional Cultural de Andorra, Doctor Honoris Causa de la Academia Hispanoamericana de Puerto Rico, Académico de Mérito y Correspondiente de la Academia Internacional de Ciencias, Artes y Letras (Pontzen) de Nápoles, Miembro de Honor de la Asociación del Hombre en el Espacio, Miembro de Honor de la Academia Hispanoamericana de Costa Rica y miembro del Círculo Internacional de Poetas y Escritores Clásicos de París.

A nuestro juicio, resulta muy llamativo que un nombre tan reciente se halle olvidado hasta tal punto que no hemos podido localizar más noticias que las hasta aquí expuestas. Posiblemente, la publicación de estas breves notas sirva para que otros documentos sobre este autor salgan a la luz. Sin duda han de existir más fuentes, sobre todo atendiendo a tan variopinto currículum. En este sentido, el de rescatar fuentes, al que aludíamos al comienzo de este breve esbozo, reproducimos el pregón que pronunció el poeta en las fiestas de 1973⁶. Incluye unas curiosas alusiones que pueden ser aprovechadas para el estudio de la historiografía de la arqueología local, pues se ofrecen datos de la poco conocida presencia de Adolf Schulten en la zona.

PREGÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES MARBELLÍES:

Ilustrísimo Sr. Alcalde, autoridades, encantadoras majestades, señoras, señores:

Gracias, ante todo, por el honor que me ha sido conferido al actuar como pregonero de las *Fiestas patronales marbellíes*.

Esta ciudad es un piropo de España, por su cielo, por su mar y por sus montañas, uno de cuyos picachos, Juanar, corona una cruz.

Una leyenda antiquísima afirma que Marbella, antes de ser un pueblo, era tan hermosa que el Creador en el séptimo día se vino a tomar unas vacaciones en sus tierras.



Paseo de la Alameda, 1950 (Fuente: Fondo Casamayor-Cilniana)

⁵ Lo que explica el menoscabo en la anotación de estas páginas.

⁶ Realizo la transcripción a partir de la fotocopia del manuscrito original firmado por el autor.

Marbella, en sus fiestas de San Bernabé

EL POETA DON JOSE MARIA CANO PRONUNCIO ANOCHE EL PREGON

En un magnífico ambiente, con todo esplendor, brillantez y entusiasmo, Marbella ha empezado a vivir los grandes días de sus fiestas patronales, en honor de San Bernabé.

El programa, tan lleno de atractivos, ha sido confeccionado por la Comisión Municipal de Fiestas, que preside don Francisco Palma Sánchez, poniendo al servicio de aquel el mejor empeño y el más noble propósito de superación para dar a Marbella el mejor tono de estos días festivos que vienen a sumarse a ese otro ambiente permanente de brillantez que da a Marbella la afluencia y actividades del turismo.

Los festejos de Marbella comenzaron ayer, domingo, y a las doce de la mañana hubo



El poeta don José María Cano, ilustre y entusiasta pregonero de las fiestas patronales de Marbella.

repique general de campanas y lanzamiento de cohetes a los acordes del himno nacional y entre estos sonos fue colocado en el balcón principal del Ayuntamiento el estandarte de la ciudad, reliquia que donaron en 1845 los Reyes Católicos. Después, la cabalgata de gigantes y cabezudos que recorrió las calles.

Por la tarde, a las seis, fue inaugurada en el edificio municipal de la plaza del Generalísimo la exposición de Ciencias Juveniles, de la OJE, organizada en el que se exhiben trabajos de meteorología, fotografía, astronomía, ciencias naturales, arqueología y etnohistoria. Un gran montaje con el que la OJE colabora a las fiestas marbellíes.

Hubo, también, en esta jornada del domingo carrera de karts en la avenida de José Antonio y final del concurso de Coros y Danzas, de la Sección Femenina.

PREGON DE LAS FIESTAS

A las diez de la noche, con

asistencia de autoridades, comisión de fiestas y personalidades, en el recinto municipal de la Alameda se celebró brillantemente el acto del pregon de las fiestas patronales, que estuvo a cargo del poeta don José María Cano, académico correspondiente de la Academia Internacional de Artes, Ciencias y Letras de Potenza (Italia); también académico de la Hispánicaamericana de Costa Rica, miembro de honor del Instituto de Relaciones Culturales de Andorra y hace unos años admitido en el seno del Círculo Internacional de Poetas y Escritores Clásicos de París, tras la lectura de su poema «Canto a Marbella», que ha sido traducido a diversas lenguas.

José María Cano cantó anoche magistralmente a su querida Marbella en un pregon patronal de gran belleza, sentimiento y profundidad y recibió el caloroso aplauso y homenaje de autoridades, personalidades y el gran público que llenaba el recinto, recibiendo felicitaciones, a las que puede unir la nuestra.

José María Cano, el querido amigo de siempre, nos dijo emocionadamente: «Todo lo poco bueno que tengo se lo debo a mi Marbella; por ello, ahora que ha surgido la oportunidad de propearla, le diré todo lo que me dicta el corazón.»

Y se lo dijo, con verbo cáldido y brillante, con emotiva sencillez, dejando que fuera su corazón quien hablara.

Después fue la coronación de las reinas juvenil e infantil de las fiestas y a las doce se pudo contemplar una magnífica vista de fuegos artificiales aerorrelucantes en el Paseo Marítimo.

Finalmente fue inaugurada la caseta oficial, actuando las orquestas Los Lentos y Los Mejores.

El célebre historiador y geólogo alemán Dr. Schulten, autor de la obra *España y los tartesios*⁷, al que acompañé, siendo un rapaz, en un recorrido por Monda, el valle Pula y parte de las sierras marbellíes, me dijo al contemplar desde la Concha Marbella esta expresión sobre ella: “si yo fuera un dios me haría entronizar en Marbella”. Querido profesor Schulten, ya tú duermes para siempre; pero yo, como ves, no te he olvidado y estoy persuadido de que tú, desde la otra orilla de la vida, estarás contemplando nuestra ciudad, en sus dos divisorias, la antigua y la moderna.

La moderna, que con sus construcciones ajardinadas, sus balcones, ventanas, calles y plazas, se asoman todas las más bellas flores de la Tierra, hermoeadas por su clima incomparable.

Sí, y hay más, que todo es en Marbella como una borrachera de luz, color y alegría; porque hay pan y trabajo para todos, bajo el signo de la paz y la abundancia, forjadas en el crisol de quien nos guía.



Muralla del castillo de Marbella, años 50 del siglo pasado (Fuente: Fondo Casamayor-Cilniana)

Y si me lo permitís, vamos a hacer un recorrido por la historia de nuestra ciudad.

Marbella, desde que nació para la Historia, ha sido admirada y codiciada por todos los pueblos que por ella pasaron.

Se asegura que los fenicios la llamaron *oasis del mundo conocido*. Los griegos *diosa de los mares*, los romanos *jardín del amor y la hermosura*. Los bárbaros *esposa bravía y fragante*.

Los moros *jardín de Alá (Dios) y licor de estrellas* a las aguas que brotan de sus fuentes, entre peñas.

Don Juan Prim y Prast [sic], que le llamó *la segunda Cádiz*, en ocasión que conversaba con don Juan Chinchilla, el que le respondió: “mi general, de segunda nada... siempre primera y... isin tantas enaguas!”

Cánovas: *ciudad hidalgada, leal y hermosa entre las hermosas*.

Ortega y Gasset, el filósofo español y universal: *ciudad siempre, crezca o mengüe*.

Bergamín, el gran orador y político malagueño, dijo: “para mí, que sólo puedo presumir de feo, *el paraíso perdido*, pero no perdido por sus mujeres, cielo, mar y clima”.

Y aquella insigne poetisa, nacida en Ardales, María Mendoza de Vives⁸: *testimonio de las infinitas y variadas joyas que avaloran la soñadora Andalucía*.

Para nosotros: *antesala del Cielo*, cuya antesala ninguno queremos dejar.

Aquella gitana, ya muy viejita, que encontré hace días: “mire usted don Pepito, como asigamos asín en Marbella nos liaran los [...] en billetes verdes”. [...] ¹⁰.

Señores, es que en Marbella, hasta los perros están hartos.

Y voy a terminar para mí, Marbella, cuya ausencia lloré veinticinco años, por servirla en tierras marruecas...

Es la ciudad más linda del mundo en todo su ser y el sanatorio donde se pueden curar todas las enfermedades del alma y del cuerpo.

Y por si fuese poco, sus hijos de ayer, hoy y mañana, los portadores de los lemas que están escritos en su escudo. Y finalizo para agregar sólo esto:

Marbella, en un día, cuya fecha y lugar, no quiero acordarme, ante un extraño que pretendió incurrir en el delito de traición, la masa popular que le rodeaba gritó hasta enloquecer: ¡Que lo ahorquen! Para los marbellíes la traición jamás se da, porque todos sabían que la traición va contra la familia y la Patria.

Hoy que comienzan sus fiestas, bajo el signo de la paz, sólo os pido que gritéis conmigo: ¡viva Marbella y cuantos nos visitan!

Marbella, 11 de junio de 1973. ■

⁷ Es probable que se refiera al erudito Adolf Schulten, quien durante la juventud de José María Cano estuvo en Andalucía buscando restos tartesios. Sobre A. Schulten y sus viajes a España *vid.* García y Bellido, A., “Adolf Schulten”, *Archivo español de arqueología*, 33, 101/102, 1960, pp. 222-228.

⁸ Esta poeta y novelista romántica nació en Ardales en 1821. Sobre ella, *vid.* Quiles Faz, A., “Mendoza de Vives, María”, *apud* Cuevas, C. (ed.), *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*, Madrid, Castalia, 2002, p. 568.

⁹ Ilegible en el original.

¹⁰ Falta texto en el original.